



Entonces: ¿Qué hacemos con los Datos? Reflexiones sobre la Interpretación de los Datos en Ciencias Sociales

So: What do we do with the data?
Reflections on the Interpretation of Social Science Data

Begonya Enguix

Resumen.

El proceso de investigación en ciencias sociales aspira al mayor –y mejor– conocimiento del mundo que nos rodea. Para este objetivo es fundamental saber tratar los datos que los investigadores manejamos. Por ello, en este artículo se propone una reflexión sobre el manejo de los datos asentada en los conceptos de análisis/interpretación y fundamentada en la experiencia investigadora y docente pero también en la exploración de distintos manuales de metodología cualitativa. Proponemos que la naturaleza de los datos con los que trabajamos los antropólogos no es esencialmente distinta de la naturaleza de cualquier estímulo al que podamos estar sujetos porque los datos con los que trabajamos derivan de la acción humana. Consideramos que se crea en el científico social un vínculo de relación entre el estímulo –los datos– y su propia subjetividad y experiencia que está mediado por la experiencia, el conocimiento previo, la pericia metodológica y el análisis teórico (entre otras cuestiones) entendiendo "mediado" como distinto a "condicionado" o "determinado".

Palabras claves: trabajo de campo; manejo de los datos; interpretación; contexto; significado.

Abstract.

Research in Social Sciences aims at a broad –and good– knowledge of our social world. To reach this aim it is necessary to deal appropriately and manage skillfully the amount of data we gather as researchers. For that reason, this article proposes a reflexion on how to deal with data based in the analysis/interpretation diad and grounded on the experience of the author in carrying out qualitative research as well as teaching experience and on the exploration of different texts on qualitative methodologies. We affirm that the nature of the data that we manage is not profoundly different form the nature of many other stimuli that affect us, as our data derive from human action. We also consider that between those stimuli –data– and the researcher's subjectivity and experience there is a link that is mediated by his/her life and research experience, methodological training, previous knowledge and theoretical stances among others, being "mediated" different to "conditioned" or "determined".

Keywords: fieldwork; data management; interpretation; context; meaning.

1. Introducción

Imaginemos que estamos en un museo, de pie ante un Kandinsky. Nos enfrentamos a líneas, círculos, colores que, organizados en una composición particular, provocan en nosotros reacciones particulares.

Esas reacciones serán distintas si, en lugar de a un Kandinsky, nos enfrentamos a una obra como "Mujer Llorando" de Picasso: seguramente, esta última nos conmoverá más profundamente que la anterior.

Cerremos ahora los ojos y recordemos una pieza musical. Cualquier pieza que nos venga a la cabeza. Esa pieza musical no nos dejará impasibles y provocará en nosotros gusto, disgusto, o indiferencia. Nos evocará impresiones y sensaciones, recuerdos, experiencias, emociones.

También es muy probable que no permanezcamos indiferentes si nos muestran una fotografía de Angelina Jolie, de George Clooney, de un ser amado, deseado o añorado; o una foto de un bebé; o de nuestra mascota favorita. Probablemente la imagen del bebé nos hará sentir ternura. La de un hombre embarazado, como John Beattie, nos hará sentir perplejidad.

También las obras literarias provocan en nosotros una reacción: leamos, por ejemplo, este fragmento de la obra "Yo confieso" de Jaume Cabré:

–Al fin y al cabo, no puedo dejar de hacer una referencia a la idea de que, después de Auschwitz, no puede haber poesía.

–¿Quién lo dijo?

–Adorno

–Estoy de acuerdo.

–Yo no; hay poesía después de Auschwitz.

–Bueno, quiero decir... que no tendría que haberla.

–No. Después de Auschwitz, después de los numerosos progromos, después del exterminio de los cátaros, de los que no dejaron ni uno, después de las matanzas de todas las épocas y en todas partes... Hace tantos siglos que la crueldad está presente que la historia de la humanidad sería la historia de la imposibilidad de la poesía después de. Y en cambio no ha sido así, porque precisamente, ¿quién puede explicar Auschwitz?

–Los que lo vivieron. Los que lo crearon. Los especialistas en el tema.

–Sí. Todo eso constará y se han fundado museos para recordarlo. Pero faltará otra cosa: la verdad de la experiencia vivida; eso no puede transmitirse en un estudio.

Bernat cerró las páginas cosidas, miró a su amigo y dijo ¿y?

–Sólo puede transmitirse por medio del arte; del artificio literario, que es lo más próximo a la experiencia vivida (Cabré, 2011: 563-564).

En tanto seres vivos, reaccionamos a los estímulos; en tanto seres humanos, nuestra capacidad de reacción y emoción es tremendamente plástica y roza lo infinito. A lo largo de esta lista de ejemplos, ante los que fácilmente nos podemos identificar y situar puesto que forman parte de experiencias cotidianas, he intentado señalar cómo nuestras experiencias, quienes somos, nos generan algún tipo de reacción y de sensación.

En este texto pretendo situar en un nivel semejante, aunque no idéntico ni comparable, la experiencia de campo en ciencias sociales. El resultado y los términos en que se produce esta experiencia, basada generalmente en la confrontación entre seres humanos, pueden ser puestos en relación con la ecuación estudio/experiencia que Jaume Cabré ponía de relevancia en la cita reproducida aquí. No considero que *deban* ser puestos en relación, pero sí pueden serlo.

Como ya se intuye, aquí se propone una reflexión sobre la naturaleza de los datos a los que nos enfrentamos los científicos sociales, sobre cómo aproximarnos a los datos y sobre la relación entre eso que Cabré llama "la experiencia vivida" y el análisis/ interpretación de los datos.

Cuando nos enfrentamos a una obra de Kandinsky, de Picasso, de Bach, de Justin Bieber, igual que ante una ciudad o una playa la pretendida objetividad de esa obra, situación o persona explota al ser aprehendida (in-corporada y mediada) por cada uno de nosotros. Es más, difícilmente se hablará de París como una "realidad objetiva": más bien será la suma de percepciones, pasiones, rechazos, opiniones y vivencias sobre esa ciudad la que construirá su imagen.

De un modo similar, podemos considerar que la naturaleza de los datos con los que trabajamos los antropólogos no es esencialmente distinta de la naturaleza de otros estímulos a los que podamos estar sujetos. Esto es así porque los datos con los que trabajamos derivan de la acción humana y están íntimamente entrelazados con el devenir y el proceder de las personas. Es más, los datos a los que aquí me refiero, derivan de la interacción del investigador con otros seres humanos. De ahí que desde hace algunos años, más que hablar de *obtención* de datos se hable de *producción* de datos para enfatizar el carácter de construcción participada de los datos.¹

Igual que una obra de Bach penetra en el sujeto que la escucha induciendo experiencias diversas, se crea en el científico social un vínculo de relación entre el estímulo –los datos– y su propia subjetividad y experiencia que está mediado, sin duda, por la experiencia vivida. También por la trayectoria investigadora, por el conocimiento acumulado, por la pericia metodológica, por los presupuestos teóricos y por otros elementos que pueden incidir en el sentido de esta relación. Pero al fin y al cabo, tanto los datos, como una obra musical, provocan en nosotros procesos de identificación/desidentificación, de gusto/disgusto, de cercanía/distancia, de emoción/indiferencia. De ahí la utilización del término "mediado" como distinto a condicionado o determinado.² Es la suma de esas experiencias (personales, metodológicas, teóricas) la que resulta en un acercamiento particular (y propio) al campo y a los datos.

Sin duda, las ciencias sociales y en particular la antropología, que es la disciplina a la que se adscribe mi práctica, llevan años debatiendo las cuestiones que ahora me ocupan. No obstante, considero pertinente en esta posposmodernidad volver a plantear la cuestión del posicionamiento del investigador en el campo y del proceso de interpretación de los datos pues considero que ambas cuestiones están íntimamente relacionadas. Y lo haré desde mi experiencia de campo particular, que ha sido objeto de una reciente publicación (Enguix, 2012b).

2. Análisis e interpretación: Breve repaso de algunos manuales

La mayoría de los libros de metodología enumeran en detalle todos los elementos del proceso de investigación pero rara vez hablan de interpretación para referirse al proceso de otorgar "sentido" a los datos, optando mayoritariamente por el uso del término "análisis" y saltando del capítulo sobre el análisis a los capítulos sobre la escritura de los resultados.

Tomaré como ejemplo algunos de los textos metodológicos más utilizados. El texto de Taylor y Bogdan de *introducción a los métodos cualitativos de investigación* (1987) detalla la preparación del trabajo de campo, habla de la observación participante y de la entrevista en profundidad y otros métodos. Taylor y Bogdan dedican la segunda parte del texto a la redacción de los informes. De un texto de 301 páginas dedican 25 al análisis de los datos. En estas páginas ("El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa") hablan en primer lugar de los estudios de tipo descriptivo y de los estudios de tipo teórico, de la *grounded theory* y de cómo desarrollar la teoría (fundamentalmente mediante el método comparativo constante y/o el muestreo teórico), y se refieren al trabajo con los datos como algo que aspira a la comprensión de los fenómenos y que es procesual. Con gran finura detallan los pormenores del análisis de los datos distinguiendo distintas etapas que van del descubrimiento del dato, la recolección, la codificación y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio hasta la fase final, cuando "el investigador trata de relativizar sus descubrimientos, es decir, de comprender los datos en el contexto en que fueron recogidos" (Taylor y Bogdan, 1987: 159).

¹ Véanse, por ejemplo, Díaz de Rada (2010) y Velasco y Díaz de Rada (2003) para el caso de la Etnografía.

² Para una discusión en profundidad sobre esta cuestión en relación con la delimitación (y negociación) de las fronteras entre investigados e investigador y el posicionamiento –como insider u outsider– del investigador en el campo véase Enguix, 2012b.

Estos autores consideran que "en los estudios cualitativos los investigadores le van dando gradualmente sentido a lo que estudian combinando perspicacia e intuición y una familiaridad íntima con los datos. Con frecuencia es un proceso difícil" (Taylor y Bogdan, 1987: 160). Explican entonces cómo buscar pautas en los datos, cómo construir tipologías y cómo desarrollar conceptos y proposiciones teóricas. "El desarrollo de conceptos es un proceso intuitivo. Puede ser aprendido, pero no objeto de una enseñanza formal" (Taylor y Bogdan, 1987: 163). Sigue el proceso de codificación y el que ellos llaman de "relativización de los datos", es decir "se trata de *interpretarlos* en el contexto en que fueron recogidos" (Taylor y Bogdan, 1987: 170). Citando a Deutscher dicen que igual que "relativizamos la historia o la biografía de acuerdo con lo que sabemos del autor..." "todos los datos deben relativizarse en función del modo en que fueron recogidos: si fueron solicitados o no, entendiendo los efectos de nuestra presencia en el escenario, teniendo en cuenta quién estaba en el escenario, distinguiendo entre datos directos e indirectos, aclarando las fuentes –si es un informante clave, o varios–, y por último atendiendo a nuestros propios supuestos" (Taylor y Bogdan, 1987: 170-173). Es muy ilustrativo leer en este punto que "los datos nunca se explican a sí mismos. Todos los investigadores se abrevan en sus propios supuestos teóricos y en sus conocimientos culturales para extraer el sentido de sus datos. Probablemente el mejor control de las parcialidades del investigador sea la autorreflexión crítica" (Taylor y Bogdan, 1987: 173-174).

Otro manual muy utilizado es el de Quivy y van Campenhoudt (2001). En este texto, se detallan los objetivos y el proceso de la investigación, la pregunta inicial, la exploración, la problemática, la construcción del modelo de análisis (conceptos e hipótesis), la observación, el análisis de las informaciones y las conclusiones.

En el apartado dedicado al análisis se hace explícito que el objetivo de la investigación es responder la pregunta inicial y, para ello, el análisis debe iniciarse con la verificación empírica (Quivy y van Campenhoudt, 2001: 205). Desde una perspectiva cuantitativista, explican qué son las variables, cómo describirlas y cómo se relacionan: se trata "de poner siempre de manifiesto la independencia, asociación (correlación) o la relación lógica existente entre unas variables o unas combinaciones de variables" (Quivy y van Campenhoudt, 2001: 213). Pasan entonces a explicar los principales métodos de análisis de las informaciones, a saber, análisis estadístico y análisis de contenido (temático, formal y estructural). A partir de aquí pasan a unas reflexiones de tipo epistemológico considerando que son las teorías las que construyen los datos y no al revés y que, por tanto, "el trabajo empírico es válido sólo si es válida la reflexión teórica que lo fundamenta" (Quivy y van Campenhoudt, 2001: 227). Esto lo ilustran con un excursus sobre la investigación sobre el terreno (nuestro trabajo de campo), sobre el que dicen que

...no hay reglas fijas: todo depende de la experiencia del investigador y de sus apreciaciones. Así, por ejemplo, la recogida de informaciones a través de la observación el investigador la completará con entrevistas a testigos privilegiados, o con el análisis crítico de documentos como autobiografías, historias de vida, diarios personales y también fotografías o películas. El investigador tiene que dominar muchos métodos al mismo tiempo y tiene que saber relativizarlos todos. No puede aplicar ninguno de forma rígida (Quivy y van Campenhoudt, 2001: 228).

El capítulo acaba con la enunciación de que hay otros estudios en los que no se siguen linealmente las etapas de la investigación tal y como ellos han dibujado y con una bibliografía de ejemplos de investigaciones (que va de Becker, a Touraine pasando por Castells y Goffman). De un texto de 277 páginas se dedican 32 a la cuestión del análisis de los datos.

Veamos otro ejemplo. El texto de Marshall y Rossman (1995) tiene 177 páginas de las cuales 12 están dedicadas al registro, manejo y análisis de los datos (capítulo 5). Estos autores describen el análisis de los datos como el proceso de "ordenar, estructurar y dar significado al conjunto de datos recogidos. Es un proceso confuso, ambiguo, que requiere tiempo, creativo y fascinante. No procede linealmente ni es nítido" (Marshall y Rossman, 1995: 111). Basándose en Schatzman y Strauss (1971) afirman que "probablemente la operación fundamental en el análisis de los datos cualitativos es la de descubrir *clases* significativas de cosas, personas y situaciones y las *propiedades* que las caracterizan" (Marshall y Rossman, 1995: 112). Este atraviesa todo el proceso de investigación. Para estos autores, los procedimientos analíticos se clasifican en cinco procesos: organización de los datos; generación de categorías, temas y patrones; comprobación de las hipótesis emergentes con los datos; búsqueda de explicaciones alternativas de los datos y

escritura del informe (Marshall y Rossman, 1995: 113). Cada una de estas fases implica una *reducción* de los datos y una *interpretación* cuando el investigador confiere significado y profundidad a las palabras y actos de los participantes en el estudio: "... el acto de interpretación es misterioso tanto en el análisis cualitativo como cuantitativo. Es un proceso de dar significado a datos crudos (*raw*), inexpresivos" (Marshall y Rossman, 1995: 113). El resto del capítulo está dedicado a los cinco modos de procedimientos analíticos y no vuelve a surgir el tema de la interpretación.

Russell Bernard (1995) escribe un manual de 514 páginas en las que 33 están dedicadas al análisis de datos cualitativos. Empieza con una reflexión sobre la constante necesidad de validar los datos (búsqueda de consistencias, inconsistencias, considerar las evidencias negativas) y da recomendaciones muy similares a las de Taylor y Bogdan (considerar si los datos son inducidos o espontáneos, con quién están los informantes...). De aquí pasa a analizar cómo presentar los datos y el uso de comillas y advierte del peligro de abusar de las comillas para esquivar el análisis personal. También habla de la presentación mediante elementos visuales como matrices y tablas y de la presentación mediante mapas causales (*causal flow charts*) –un conjunto de cajas conectadas por flechas– (Russell Bernard, 1995: 271). El resto del capítulo lo dedica a la discusión sobre los modelos etnográficos de decisión, explicando qué son (análisis causales y cualitativos que predicen el tipo de elección que la gente hará bajo determinadas circunstancias (Russell Bernard, 1995: 371) y cómo se construyen (en forma de árbol planteando a los informantes distintas cuestiones cerradas y/o opciones basadas en la elección entre supuestos normalmente generados por la pregunta "si ocurre x, ¿entonces?"). Aclara que estos modelos se utilizan para la construcción de taxonomías. El capítulo acaba con una explicación sobre el análisis componencial.

Otro texto a considerar es el texto de Maxwell (1996), que tiene 116 páginas, se estructura en siete capítulos y ninguno de los capítulos está dedicado al análisis o la interpretación. El primero presenta el modelo para el diseño de la investigación cualitativa; el segundo habla de los propósitos (¿por qué estas haciendo este estudio?); el tercero se refiere al contexto conceptual (¿qué crees que está pasando?); el cuarto lo dedica a las preguntas de investigación (¿qué es lo que quieres entender?); el quinto a los métodos (¿qué harás?) y es en este en el que dedica una página a las decisiones sobre el análisis de los datos y dos páginas a las estrategias para el análisis de datos cualitativos; el sexto capítulo está dedicado a la validez (¿cómo podrías no estar en lo cierto?) y el último a las propuestas de investigación (presentación y justificación de un estudio cualitativo). Maxwell considera que el análisis de los datos conceptualmente se separa generalmente del diseño de la investigación, especialmente en la visión de quienes consideran el diseño de la investigación como lo que ocurre antes de que se recojan los datos, pero que él opta por ver el análisis como parte del diseño y como algo que debe ser diseñado (Maxwell, 1996: 76). Empieza entonces la discusión sobre cuándo iniciar el análisis, que él recomienda no dejar para el final puesto que opta por un análisis paralelo a la recolección de datos con el fin de que las entrevistas que se realicen sean cada vez más focalizadas y se gane en lo que Glaser llamaba *theoretical sensitivity* (Maxwell, 1996: 76).

Respecto a las estrategias de análisis, Maxwell delimita tres posibilidades de análisis: la realización de memos, la categorización (codificación y análisis temático) y la contextualización (como el análisis narrativo, los estudios de caso individual, el microanálisis etnográfico) y opta por una combinación de todos ellos (Maxwell, 1996: 78). En su opinión, la codificación es la estrategia principal.

Maxwell también habla de las estrategias de contextualización: mediante la contextualización no se aspira a fragmentar los datos sino a contextualizarlos identificando las conexiones entre distintos elementos. Estas estrategias incluyen, al menos, los estudios de caso, el análisis del discurso, los análisis narrativos y el microanálisis etnográfico: "se buscan las relaciones que conectan afirmaciones y situaciones con un contexto como un todo coherente" (Maxwell, 1996: 79). Como estrategias adicionales habla de las matrices, tablas, redes, mapas conceptuales, etc. Acaba diciendo que la distinción entre estrategias de categorización y de contextualización es fundamental en el diseño de una investigación puesto que está relacionada con el tipo de preguntas que queremos contestar.

Uno de los textos más detallados a nivel etnográfico lo constituye el texto-guía docente de Roigé et al. (1999). Es un texto fundamentalmente centrado en las técnicas (investigación

bibliográfica, trabajo de campo, observación etnográfica, entrevista oral, trabajo con documentación) pero en su primera parte dedicada a la planificación de la investigación dedican un tercio de página a la cuestión de "la explotación de los datos y la interpretación" (de un total de 229 páginas). Destaquemos de momento que es el único caso en el que ante el enfrentamiento datos/investigador se habla de interpretación y no de análisis.

En este punto dicen que la última etapa del proceso de investigación consiste

...lógicamente en la explotación de los datos obtenidos y su interpretación. Se trata de constatar si las informaciones recogidas se corresponden, y hasta qué punto, con las hipótesis planteadas inicialmente, pero también de descubrir, gracias a los sistemas de registro de la información (grabación de entrevistas, notas etnográficas, fichas documentales, registros informáticos, etc.) otros hechos que no habían sido previstos y constataciones que no se habían considerado en la explotación inicial. El investigador ha de perfilar, a partir de aquí, su modelo de análisis, describir su proceso de experimentación y sugerir nuevas pistas de investigación para el futuro. Se llegará así a la elaboración final del trabajo para su posterior presentación pública (Roigé et al., 1999: 22).

Este es prácticamente el contenido total del epígrafe que dedican a la cuestión.

Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994) son los autores de uno de los manuales de Etnografía más utilizados. El capítulo 8 está dedicado al "Proceso de análisis". Estos autores afirman que

...en general, los etnógrafos se relacionan con lo que, a menudo, se denomina información "desestructurada" (...) y el proceso de análisis implica, simultáneamente, el desarrollo de un conjunto de categorías analíticas que capte los aspectos relevantes de esta información, y la asignación de denominaciones concretas para estas categorías (...) relacionadas con dichas diferencias en los temas o los propósitos, por supuesto, existen también diferencias en la aproximación teórica (Hammersley y Atkinson, 1994: 227).

Estos autores desarrollan en profundidad el proceso de construcción de categorías analíticas, de comparación y el desarrollo de tipologías. Y utilizan el concepto de "interpretación" para referirse a los resultados de distintos investigadores, poniendo el ejemplo de las diferencias "entre las interpretaciones del comportamiento de los alumnos que encontramos en los trabajos de Willis y de Wethman" (Hammersley y Atkinson, 1994: 239).

Según estos autores, a partir de los datos y del contexto el etnógrafo hace inferencias, interpretaciones. Pero también hacen interpretaciones los informantes: en función, por ejemplo, de su posición social. En las siguientes páginas pasan a hablar de la validación por parte de los informantes y afirman que "puede haber personas que tengan interés en interpretar o describir erróneamente sus acciones, o incluso en manifestarse en contra de las interpretaciones *elaboradas*³ por el etnógrafo" (Hammersley y Atkinson, 1994: 248). Por ello es importante la triangulación de los datos considerada no como "la combinación de diferentes tipos de datos *per se*, sino más bien el intento de relacionar tipos de datos de forma que contrarresten varias posibles amenazas a la validez de nuestro análisis... lo que la triangulación implica no sólo es una cuestión de comprobar si las inferencias son válidas, sino de descubrir qué inferencias son válidas" (Hammersley y Atkinson, 1994: 251).

Por su parte, el reciente texto de Ferrándiz (2011) sobre *Etnografías Contemporáneas* no trata ni el tema del análisis de los datos ni de la interpretación.

Hasta aquí, hemos llevado a cabo una aproximación al contenido de algunos manuales. Tomemos como punto de contraste el trabajo de Silverman (1995) titulado *Interpreting Qualitative Data*. La primera parte del texto está dedicada a la teoría y el método en la investigación cualitativa; la segunda a los métodos (observación, textos, entrevistas, transcripciones); la tercera a las implicaciones (validez y fiabilidad, relevancia práctica de la investigación cualitativa) y la última propone al lector un resumen que se organiza en torno a las llamadas por el autor "seis reglas de la

³ La cursiva es mía.

investigación cualitativa" (Silverman, 1995: 196-211). A pesar del título, ni un solo capítulo del texto está dedicado *per se* a la interpretación. Aun así, me parece particularmente interesante detenerme en esas seis reglas para la investigación cualitativa que a continuación enumero:

1. No confundas una crítica con una alternativa razonada (Silverman, 1995: 197)
2. Evita considerar el punto de vista del actor como una explicación (dice que es naif) (Silverman, 1995: 199)
3. Asume que el fenómeno siempre se nos escapa
4. Evita elegir entre oposiciones binarias
5. Nunca sustentas una explicación en un solo elemento
6. Entiende las formas culturales a través de las cuáles se manifiestan las "verdades"

Como hemos visto, todos los manuales citados eluden (en general) la utilización del término "interpretación" para referirse al manejo, contextualización y explicación de los datos, y, cuando aparece, lo hace de modo casual y sin demasiada explicación. Estas tácticas elusivas parecen evidenciar que la interpretación, es, de todas las fases del proceso de investigación, la más frágil, la más mediatizada por el sujeto.

Aún sin nombrar la interpretación en cuanto tal, Taylor y Bogdan (1987) hablan de la "perspicacia", la "intuición" (Taylor y Bogdan, 1987: 160) y la "autorreflexión" necesarias para superar las "parcialidades", considerando que el manejo de los datos es un proceso "difícil" (Taylor y Bogdan, 1987: 173-174). Con ello, evidencian la eterna disyuntiva entre lo "objetivo" (supuestamente el sumo objeto de deseo de la ciencia) y lo "subjetivo" (frecuentemente descalificado y ninguneado por considerarlo de escasa validez "científica") y, de hecho, hablan, sin nombrarlos, de los procesos de interpretación. Por su parte, Quivy y van Campenhout (1999) no hablan de intuición sino de "experiencia" y "apreciaciones" del investigador. De una cualidad casi innata (puesto que hay gente que se considera a sí misma genuinamente intuitiva y no intuitiva) se produce un viraje hacia la acumulación de experiencias que redundarían en un "savoir voir, savoir faire" que se construiría sobre las "apreciaciones"⁴ (no observaciones o datos, sino datos mediados, es decir, apreciaciones) del investigador. Pero apuntan que esto no es suficiente: el investigador debe saber "relativizar" los métodos que utiliza. Parecen con ello apuntar a que ningún método por sí solo subsumirá la total complejidad y profundidad de la conducta humana y por tanto, no habrá en nuestras disciplinas ninguna pregunta capaz de ser respondida definitiva y certeramente merced a la utilización de un único método de investigación.

Marshall y Rossman pasan de puntillas por el "acto de interpretación" que etiquetan como algo "misterioso": afín a la inspiración, la iluminación, y el toque de las musas, en la cita que reproducimos anteriormente el "acto de interpretación" prácticamente parece un acto mágico-ritual; recuerda el momento en el que el investigador, imbuido de luz, confiere "significado y profundidad" a los datos antes inexpressivos o insignificantes.

Por último, en el trabajo de Roigé, realmente no se habla de la interpretación sino de cómo a partir de los datos se construyen nuevas preguntas y hechos que no habían sido previstos. Sobre el proceder necesario para llegar a este punto, nada se nos dice.

3. Un paso atrás: La tríada mágica o de la relación entre el sujeto, el campo y los datos

Tanto los antropólogos como otros científicos sociales trabajamos con un elemento esencialmente humano, la cultura. Aquello que concebimos como dato, es decir, ese segmento de información significativo (que puede ser textual, visual, verbal, sensorial –emocional, afectivo, táctil, experiencial– y ser descriptivo, explicativo, o interpretativo, de forma modular y flexible) es, en nuestro caso, un producto humano, derivado de una acción social, de una intencionalidad y que debe ser puesto en un contexto para darle sentido, para captar su significado. De hecho, al definir como dato determinados segmentos de información y no otros, que descartamos como irrelevantes o insignificantes, ya estamos confiriendo un sentido a esos datos, un sentido en el seno de la

⁴ Aquí "apreciación" funciona como sinónimo de "interpretación".

investigación y el contexto que nos interesa. Muchos de nuestros datos proceden de la relación entre el investigador, el campo, y sus producciones.

Igual que nuestras reacciones ante un Kandinsky o una pieza de Purcell no son idénticas a las de otra persona, tampoco nuestra posición en el campo ni nuestro modo de mirar lo son. Como Bateson apuntaba, no existen datos brutos, los datos no son sucesos u objetos sino que siempre son registros mediados de esos sucesos u objetos. Existe un proceso de transformación inevitable entre el suceso y su registro, y entre el registro y su significación teórica: esta distancia es la que nos permite hablar de la construcción de los datos (Ardèvol y Vayreda, 2006).

Ya nadie (o casi nadie) apoyaría hoy la idea de que los datos existen objetivamente en el campo y solo esperan a que un experimentado investigador los recoja, dejándolos en ese proceso de recogida inalterados y manteniendo su sentido prístino. Los datos, desde los paradigmas posmodernos y antipositivistas, se construyen en la interacción entre el investigador, el campo y el flujo de información que circula entre todos los participantes en lo que hemos definido previamente como campo de la investigación. Sin duda,

Los datos no son sucesos u objetos sino siempre registros o descripciones o recuerdos de sucesos u objetos. Siempre hay una transformación o recodificación del suceso bruto, la que se produce entre el investigador y su objeto. El peso de un objeto se mide por comparación con el peso de otro objeto o se registra mediante un método. La voz humana se transforma en magnetizaciones variables de una cinta. Además, siempre e inevitablemente existe una selección de los datos, porque el universo total, pasado y presente, no está sujeto a observación desde ninguna posición dada del observador.

En sentido estricto, pues, ningún dato es verdaderamente 'bruto', y todo registro ha sido, de una manera u otra, sometido a una remodelación y transformación, sea por el hombre o por sus instrumentos.

Pero con todo ello, los datos siguen siendo la fuente de información más confiable y de la que los científicos deben partir (G. Bateson, en Ardèvol y Vayreda, 2006).⁵

Durante el proceso de investigación, y específicamente durante el trabajo de campo, el investigador debe manejar datos procedentes de fuentes secundarias (documentales, bibliográficas, archivísticas, etc.) al tiempo que manejar su presencia en el campo y la producción de datos en el campo. Según el paradigma clásico de la antropología, asentado sobre la creencia positivista de que los datos "existían" *per se* –independientemente tanto del investigador como de los sujetos que los encarnaban– se consideraba que mediante un entrenamiento adecuado (por ejemplo, una educación en universidades anglosajonas de élite) el investigador iba al campo, *recogía* los datos y captaba la esencia de ese modo de vida. Una vez realizado este proceso, la escritura etnográfica, como escritura de autoridad (Clifford, 1983) solidificaba ese fragmento de esencia humana: es difícil, por ejemplo, concebir los Nuer de un modo distinto a cómo nos los explica Evans Pritchard. Esos Nuer no son ningún nuer en particular: se han convertido en la esencia de los Nuer, en el verdadero ser que da entidad a su especificidad y diferencia.

Modelo 1



El positivismo lógico vivió su apogeo en la filosofía de los años treinta y cuarenta (Hammersley y Atkinson, 1994: 37).⁶ Entre los dogmas del positivismo, el que se refiere a la

⁵ Originalmente en BATESON, G. (1991) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé Lumen.

"observación neutral" me parece especialmente interesante: "los positivistas dan prioridad a los fenómenos que son observables de manera directa; cualquier apelación a factores intangibles corre el riesgo de ser descalificada como *especulación metafísica* [mi énfasis]. Las teorías científicas deben fundarse en –y estar probadas por medio de– descripciones que simplemente correspondan al estado de las cosas" (Hammersley y Atkinson, 1994: 18) que pueden provenir de datos proporcionados por los sentidos (empirismo tradicional) o de lo "directamente observable" (Hammersley y Atkinson, 1994: 18). Los métodos también son considerados neutrales.

No obstante, las cosas cambiaron, gracias no solo a Kuhn, sino también a Berger y Luckmann y a Goffman. En 1966 Peter Berger y Thoman Luckmann publicaron uno de los libros fundamentales para el constructivismo social (*La Construcción Social de la Realidad*). En 1959, Goffman había publicado *The Presentation of Self in Everyday Life*, un ejercicio de microsociología y una contribución fundamental al interaccionismo simbólico desde una perspectiva dramaturgía. Ambas publicaciones tuvieron y siguen teniendo una gran influencia en la antropología. Pero quién realmente "revolucionó" la disciplina (y las ciencias sociales en general) fue Clifford Geertz, con un nuevo giro teórico y metodológico: el giro interpretativista.⁷

Modelo 2



Para entender el giro interpretativista, es fundamental conocer el concepto de cultura del que Geertz parte:

El concepto de cultura que propugno es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha entretejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (Geertz, 1987; 20).

Los datos no se obtienen, ni se recogen: los datos se producen mediante las acciones sociales de los actores en un contexto dato. Son esas acciones particulares en esos contextos particulares las que dotan de significación a esos datos, las que explican por qué un mismo hecho es susceptible de múltiples explicaciones /interpretaciones en función de las otras variables que intervienen en la acción. Pero es más, esos datos con los que trabajamos, por sus propias características y su imbricación con lo humano, van más allá del propio dato y con frecuencia a través de esos datos se vinculan razón (en forma de descripción) y emoción (en forma de interpretación).⁸ Un ejemplo de esta vinculación es el siguiente fragmento sobre lo que podríamos llamar "La catedral de Chartres según Geertz":

⁶ En este texto pueden consultarse los principales dogmas del positivismo (Pp. 17 y ss).

⁷ Este giro estaría emparentado con lo que Hammersley y Atkinson llaman "naturalismo" o paradigma de investigación opuesto al positivismo, que considera el significado de las acciones y el contexto en el que suceden pero tendiendo a entender al investigador como un elemento no "contaminante" (Hammersley y Atkinson, 1994: 20). Schutz, la escuela de Chicago y la hermenéutica de Dilthey serían ejemplos de posicionamientos "naturalistas".

⁸ La facilidad con la que en el campo se pasa de lo descriptivo a lo emotivo mediante la activación del sujeto (sea el investigador u otros actores) se detalla en Enguix (2012a).

Chartres está hecha de piedra y vidrio, pero no es solamente piedra y vidrio; es una catedral y no sólo una catedral, sino una catedral particular construida en un tiempo particular por ciertos miembros de una particular sociedad. Para comprender lo que Chartres significa, para percibir lo que ella es, se impone conocer bastante más que las propiedades genéricas de la piedra y el vidrio y bastante más de lo que es común a todas las catedrales. Es necesario comprender también –y, a mi juicio, esto es lo más importante– los conceptos específicos sobre las relaciones entre Dios, el hombre y la arquitectura que rigieron la creación de esa catedral. Y con los hombres ocurre lo mismo: desde el primero al último también ellos son artefactos culturales (Geertz, 1987: 56).

A este conocimiento profundo se le suele etiquetar como "descripción densa", un concepto de Ryle que Geertz hace suyo y que desde Geertz ha impregnado buena parte de la producción etnográfica:

Ryle habla de "descripción densa" en dos recientes ensayos suyos... consideremos, dice el autor, el caso de dos muchachos que contraen rápidamente el párpado del ojo derecho. En uno de ellos el movimiento es un tic involuntario; en el otro, una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos, como movimientos, son idénticos; vistos desde una cámara fotográfica, observados "fenoménicamente" no se podría decir cuál es el tic y cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quien haya tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo. El que guiña el ojo está comunicando algo y comunicándolo de una manera bien precisa y especial: 1) deliberadamente, 2) a alguien en particular, 3) para transmitir un mensaje particular, 4) de conformidad con un código socialmente establecido y 5) sin conocimiento del resto de los circunstancias. Como lo hace notar Ryle, el guiñador hizo dos cosas (contraer su ojo y hacer una señal) mientras que el que exhibió el tic hizo sólo una, contrajo el párpado. Contraer el ojo con una finalidad cuando existe un código público según el cual hacer esto equivale a una señal de conspiración es hacer una guiñada. Consiste, ni más ni menos, en esto: una pizca de conducta, una pizca de cultura y –voilà!– un gesto.

Supongamos que haya un tercer muchacho quien "para divertir maliciosamente a sus camaradas" remeda la guiñada del primer muchacho y lo hace torpemente, desmañadamente, como aficionado. Por supuesto, lo hace de la misma manera en que el segundo muchacho guiñaba el ojo y el primero mostraba su tic, es decir, contrayendo rápidamente el párpado del ojo derecho; sólo que este último muchacho no está guiñando el ojo ni mostrando un tic, sino que está parodiando a otro cuando risueñamente intenta hacer la guiñada. También aquí existe un código socialmente establecido..." podemos ir más lejos... el guiñador original podría haber estado fingiendo una guiñada para engañar a los demás (Geertz, 1987: 21).

Cuando Gedisa publicó en español su influyente *La interpretación de las Culturas*, el libro ya era antiguo (la primera edición en inglés se publicó en 1973) y el interpretativismo había abierto las puertas al posmodernismo antropológico.⁹ El posmodernismo cuestiona profundamente los supuestos anteriores y posiciona al investigador y sus presupuestos en una posición tan central que el investigador acaba absorbido por el campo. Si los modelos clásicos se basaban en la objetividad de las ciencias sociales, este giro se fundamenta en la subjetividad, por estar mediada la investigación por sujetos. Teniendo en cuenta que los patrones científicos de las ciencias puras tienden al positivismo y a la experimentación acrítica, el objetivismo goza de un predicamento mucho mayor como modo de acceso a la "verdad científica" que el subjetivismo (modelo 2).¹⁰

Hammersley y Atkinson (1994) proponen como modelo de superación de los paradigmas positivista y naturalista, el modelo reflexivo, o basado en la reflexividad. Aunque curiosamente en su

⁹ Veáanse Reynoso (1992), Clifford y Marcus (1991) y Clifford (1988).

¹⁰ Esta confrontación entre objetivismo y subjetivismo tiene su paralelo en la contraposición, artificialmente construida por intereses que exceden la búsqueda del conocimiento, entre métodos cuantitativos y métodos cualitativos para la investigación social.

influyente texto no nombran a Clifford Geertz (ni lo incluyen en la bibliografía), bajo el paraguas de la reflexividad se incluyen muchos de los presupuestos geertzianos. Lo primero, sitúa al investigador en el campo, considerando que forma parte fundamental del mundo social que estudia. Positivistas y naturalistas habían resuelto esta cuestión de modo distinto: "para unos, la solución es la estandarización de los procedimientos de investigación, para los otros, es la experiencia directa del mundo social, cuya versión extrema sería aconsejar al etnógrafo que se 'rinda' a las culturas que desea estudiar" (Hammersley y Atkinson, 1994: 30-31). El paradigma reflexivo adopta una posición intermedia al afirmar que aunque nuestras investigaciones y nuestros datos se construyen en el campo y están mediados por múltiples subjetividades, eso no significa automáticamente "que no representen o no puedan representar los fenómenos sociales (...) más que enredarnos en fútiles intentos de eliminar por completo los efectos del investigador, deberíamos intentar comprenderlos" (Hammersley y Atkinson, 1994: 33): el investigador se sitúa simultáneamente en el campo y comprometido con la realidad (Ver modelo 3). Navegando entre sus conocimientos previos, su sentido común, el sentido de su posición y las interacciones con otros sujetos y sus sentidos, el investigador se convierte a la vez en un iniciado y un extraño y se mueve con soltura entre la mesa y el campo (Velasco y Díaz de Rada, 2003).

Modelo 3



4. Análisis o interpretación? Puntualizaciones terminológicas

Como hemos visto, a pesar de la profunda influencia de los presupuestos geertzianos en la etnografía y en la metodología cualitativa en general, los manuales al uso y muchos profesionales esquivan el término de "interpretación" para referirse al tratamiento de los datos y optan por un término menos subjetivable, "análisis". Veamos qué dice el Diccionario de la Real Academia Española sobre estos términos:¹¹

análisis. (Del gr. ἀνάλυσις).

1. m. Distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos.
2. m. Examen que se hace de una obra, de un escrito o de cualquier realidad susceptible de estudio intelectual.
3. m. Tratamiento psicoanalítico.
4. m. *Gram.* Examen de los componentes del discurso y de sus respectivas propiedades y funciones.
5. m. *Inform.* Estudio, mediante técnicas informáticas, de los límites, características y posibles soluciones de un problema al que se aplica un tratamiento por ordenador.
6. m. *Mat.* Parte de las matemáticas basada en los conceptos de límite, convergencia y continuidad, que dan origen a diversas ramas: cálculo diferencial e integral, teoría de funciones, etc.
7. m. *Med.* **análisis clínico.**

¹¹ en <http://rae.es>, consulta 19 sept 2012.

interpretación. (Del lat. *interpretatĭo, -ōnis*).

1. f. Acción y efecto de interpretar.

~ **auténtica.**

1. f. *Der.* La que de una ley hace el mismo legislador.

~ **de lenguas.**

1. f. Secretaría en que se traducen al español o a otras lenguas documentos y papeles legales.

~ **doctrinal.**

1. f. *Der.* La que se funda en las opiniones de los jurisconsultos.

~ **usual.**

1. f. *Der.* La autorizada por la jurisprudencia de los tribunales.

interpretar. (Del lat. *interpretāri*).

1. tr. Explicar o declarar el sentido de algo, y principalmente el de un texto.

2. tr. Traducir de una lengua a otra, sobre todo cuando se hace oralmente.

3. tr. Explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos.

4. tr. Concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad.

5. tr. Representar una obra teatral, cinematográfica, etc.

6. tr. Ejecutar una pieza musical mediante canto o instrumentos.

7. tr. Ejecutar un baile con propósito artístico y siguiendo pautas coreográficas.

Como se observa, allí donde "análisis" enfatiza el "examen", la "separación", la "distinción" de las partes para el estudio y el conocimiento de sus "principios" y "elementos", la interpretación busca "explicar" o "traducir" el "sentido" de algo. Considerando que explicar o traducir el sentido de algo es precisamente la tarea que los científicos sociales tenemos encomendada, más allá de la mera descripción, no sólo habría que incorporar la cuestión de la interpretación a nuestros manuales sino que deberíamos otorgarle un lugar privilegiado.

La interpretación, según estos significados, tanto puede darse en la fase de análisis (buscando el sentido de la distinción de las partes para el estudio, puesto que el modo cómo clasificamos y separamos es fundamental para el desarrollo posterior de la investigación) como situarse entre el análisis y la escritura de los resultados, como una fase intermedia, tal y como sugería Roigé et al. (1999). La interpretación atraviesa todas las fases del proceso de investigación, desde la formulación de hipótesis y la elección del marco teórico, hasta la escritura: y las atraviesa todas porque es necesario que quienes desarrollan investigación social se posicionen ante el campo (teórica, metodológica y analíticamente). La interpretación es parte de nuestro quehacer cotidiano y también parte de nuestro bagaje como investigadores: es compleja, abierta, modular, cambiante, difícil. Podrá basarse en la "perspicacia e intuición y una familiaridad íntima con los datos" o evidenciar unas parcialidades del investigador que el propio investigador puede contrarrestar con la autorreflexión crítica como apuntaban Taylor y Bogdan (1987). Dependerá de la experiencia y de las apreciaciones del investigador, como apuntaban Quivy y van Campenhoudt (1999). Sin duda, como señalaban Marshall y Rossman (1995), existe algo de misterio en el acto de interpretación, pero no consideramos que "el acto de interpretación" sea misterioso en sí mismo como ellos afirman: hay algo de misterio en la interpretación, pero el punto justo.

La interpretación es un proceso fundamental en la investigación y, por tanto, se impone su inclusión en los protocolos de investigación y su aceptación. Mediante la interpretación superamos las falsas dicotomías dibujadas por la división del mundo entre categorías objetivas y subjetivas, herederas de un modelo difícilmente aplicable a sociedades complejas como las actuales. Ni lo

objetivo es ordenado ni lo interpretativo es caótico o subjetivo. El modelo 1 antes dibujado no es necesariamente poco interpretativo ni el 2 es profundamente interpretativo. Estas correlaciones fáciles han colaborado al asentamiento de las dicotomías falsas de las que hablamos y deben de ser superadas. Nuestras interpretaciones están basadas en la experiencia, el conocimiento y el contexto. Difícilmente un experto en iconografía religiosa del medievo "interpretará" a la ligera la catedral de Chartres. Si otorgar sentido a las prácticas sociales y culturales sólo es posible mediante la interpretación (recordemos que en las pocas ocasiones en que ha aparecido la palabra en los manuales siempre ha sido vinculada al *sentido*) debemos derivar que nuestro conocimiento solo crecerá si interpretamos.

5. Análisis e interpretación: Consideraciones finales

La interpretación pone en acción todos los elementos de la investigación, desde su diseño a su difusión. Puesto que moviliza múltiples recursos (desde textos escritos por otros, hasta la experiencia y el conocimiento acumulado del investigador, pasando por sus dotes de empatía con los otros actores del campo) la interpretación singulariza al investigador, le distingue de otros analistas previos y posteriores. El modo en que cada investigador construye el contexto que dota de significado a los datos, el modo en que describe (una descripción más o menos densa), su modo de conectar realidades y contenidos será único, particular y particularmente valioso puesto que con esa singularización contribuirá a conocer más en profundidad el fenómeno de que se trate: al fin y al cabo, de eso se trata, de producir conocimiento.

Mientras que la falsa dicotomía objetividad/subjetividad a la que seguimos anclados aporta poco a la producción de conocimiento, el reconocimiento del valor de la interpretación sí puede aportar mucho. No se trata de producir conocimiento objetivo o subjetivo sobre las realidades que analizamos, sino de producir conocimiento: para ello, hemos de cambiar de foco, de mirada y de pregunta, para interrogarnos acerca de cómo podemos saber más. Y cómo podemos saber más se ejemplifica fundamentalmente mediante el que llamábamos el modelo 3, en el que el investigador ocupa una posición intersticial, de mediación, tanto en el campo como fuera de él.

La interpretación pone en acción a todos los actores sociales junto con la acción social particular que nos interesa y el contexto en el que se da. Son estas conexiones las que nos permiten acercarnos al sentido que las acciones tienen para los actores y las que nos permiten responder a los interrogantes que se nos plantean, que van más allá de lo descriptivo. Hablar de interpretación es hablar de lo evidente, de lo imprescindible: se interpreta al diseñar una encuesta (que obedece a un propósito particular en un contexto particular) y al participar en un ritual religioso. La interpretación conjuga teoría y análisis y se puede adaptar tanto a teorías nomotéticas como ideográficas.¹² Seguir defendiendo que los datos hablan por sí mismos es una falacia porque siempre son las personas –investigadores, políticos, empresarios– quienes les dan voz.

Ciertamente es difícil dar recetas concretas sobre cómo y sobre qué interpretar, y quizá esta sea la razón de la ausencia de este proceso de los manuales. Aun así, es necesario dotar a la interpretación de la importancia que tiene para comprender los fenómenos sociales.

Lévi-Strauss estaba muy lejos de las corrientes interpretativistas. Aun así, sin pretenderlo, nos proporcionó un buen modelo interpretativista de análisis. Su pasión por la música (una "vocación auténtica" como la etnología) le llevó a concebir sus *Mitológicas* como piezas musicales: concebir la interpretación antropológica como la interpretación musical es un buen símil. No existe en el vacío sino sobre un bagaje teórico, metodológico y experiencial previo que funciona a modo de partitura; se construye en parte conociendo bien otros modos de interpretación (y, por tanto, mediante el método comparativo tan querido para los antropólogos de antaño); se contrasta con otras obras (nuestra triangulación para validar los datos); aspira a captar la "verdad" de la partitura y al mismo tiempo, a emocionar al público actual mediante la articulación genial entre el momento de creación (el trabajo de campo) y el momento de uso (la escritura y difusión de nuestras obras); confiere sentido y tiene un punto de improvisación y de singularización del intérprete. No creo que nadie utilizará los adjetivos "objetivo" o "subjetivo", "científico" "acientífico", o "neutral" para referirse

¹² Véase Harris, 1979.

a una interpretación musical. Es hora ya de construir nuestros propios paradigmas que nos sirvan para entender mejor el mundo social. La suma de tentativas sin duda nos acercará a este propósito.

Los griegos más antiguos (aquellos cuyos escritos se han perdido) adoptaron (...) la postura (...) intermedia entre la presunción de pronunciarse sobre todas las cosas y la desesperación de no comprender ninguna de ellas; y, pese a que se lamentaban frecuente y amargamente de la dificultad de indagar y de la oscuridad intrínseca de las cosas, y cual caballos que mordisquean impacientes su bocado no persistían en su pesquisa y se centraban en la naturaleza, creyendo (al parecer) que la auténtica cuestión –a saber, si el conocimiento es o no posible– no hay que abordarla con razonamientos sino con tentativas. Por lo demás, confiando plenamente en la fuerza de su entendimiento, no aplicaban regla alguna sino que lo elevaban todo al pensamiento riguroso, el trabajo constante y el ejercicio de la mente (Francis Bacon, 1620).¹³

¹³ Cita inicial del texto de Hammersley y Atkinson, (1994).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARDÈVOL E. y VAYREDA A. (2006) *Metodologies qualitatives per a la recerca social*. Web Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en: http://cv.uoc.edu/moduls/UW06_M3004_01464/ Fecha de consulta: 27/09/2012.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1968) *La construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

CABRÉ, J. (2011) *Yo confieso*. Barcelona: Destino.

CLIFFORD, J. (1983) "On Ethnographic Authority". *Representations* N° 2, Spring. University of California Press. Pp. 118-146.

_____ (1988) *The Predicament of Culture*. Cambridge: Harvard University Press.

CLIFFORD, J. y MARCUS, G. (eds) (1991) *Retóricas de la Antropología*. Madrid: Júcar.

DÍAZ DE RADA, A. (2010) *Cultura, Antropología y Otras tonterías*. Madrid: Trotta.

ENGUIX, B. (2012a) "Cultivando cuerpos, modelando masculinidades". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid: CSIC, vol. LXVII, n° 1. Pp. 147-180, enero-junio.

_____ (2012b) "Negotiating the Field: Rethinking Ethnographic Authority, Experience and the Frontiers of Research". *Qualitative Research* (aceptado y en prensa).

FERRÁNDIZ, F. (2011) *Etnografías Contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos/UNAM.

GEERTZ, C. (1987) *La interpretación de las culturas*. México: GEDISA

GOFFMAN, E. (1993) *La Presentación de la Persona en la vida Cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

HAMMERSLEY M. y ATKINSON, P. (1994) *Etnografía. Métodos de Investigación* (2ª edición). Barcelona: Paidós Básica.

HARRIS, M. (1979) *El Desarrollo de la Teoría Antropológica. Historia de las Teorías de la Cultura*. Madrid: Siglo XXI.

LEVI-STRAUSS, C. (1996) *Mitológicas (I). Lo Crudo y lo Cocido*. México: Siglo XXI.

MARSHALL, C. y ROSSMAN, G. (1995) *Designing Qualitative Research*. London: Sage.

MAXWELL, J. (1996) *Qualitative Research Design. An interactive Approach*. London: Sage.

QUIVY, R. y VAN CAMPENHOUDT (1997) *Manual de Recerca en Ciències Socials*. Barcelona: Herder.

REYNOSO, C. (comp) (1992) *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

ROIGÉ, X.; ESTRADA, F.; BELTRÁN, O. (1999) *Tècniques d'Investigación en Antropología Social*. Barcelona: UB-Dep. d'Antropología Cultural i Història d'Amèrica i Africa.

RUSSELL BERNARD, H. (1995) *Research Methods in Anthropology. Qualitative and Quantitative Analysis*. London: Altamira.

SILVERMAN, D. (1995) *Interpreting Qualitative Data. Methods for Analysing Talk, Text and Interaction*. London: Sage.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1987) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Barcelona: Paidós.

VELASCO, H. y DIAZ DE RADA, A. (2003) *La Lógica de la Investigación Etnográfica*. Madrid: Trotta.

Autora.

Begonya Enguix.

Universitat Oberta de Catalunya. España.

Doctora en Antropología Social y Cultural. Profesora Agregada. Universitat Oberta de Catalunya. España.

E-mail: benguix@uoc.edu

Citado.

ENGUIX, Begonya (2012). "Entonces: ¿Qué hacemos con los Datos? Reflexiones sobre la Interpretación de los Datos en Ciencias Sociales". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 4. Año 2. Oct. 2012 - Marzo 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 52 - 67.

Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/67>

Plazos.

Recibido: 03 / 08 / 2012. Aceptado: 05 / 10 / 2012.